

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**Estrategias de retrato social de la mujer en las obras *A veces me espantan mis fantasías (1977)* y *El tendedero (1978)* de Mónica Mayer**

**Antonia Joaquina Serrano Orbe**

**Artes Liberales**

Trabajo de fin de carrera presentado como requisito  
para la obtención del título de  
Licenciado en Artes Liberales

Quito, 20 de mayo de 2024

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**HOJA DE CALIFICACIÓN  
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA**

**Estrategias de retrato social de la mujer en las obras *A veces me espantan mis fantasías* (1977) y *El tendadero* (1978) de Mónica Mayer**

**Antonia Joaquina Serrano Orbe**

**Nombre del profesor, Título académico**

**Alexandra Astudillo Figueroa, Ph.D**

Quito, 20 de mayo de 2024

## © DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

Nombres y apellidos:                    Antonia Joaquina Serrano Orbe

Código:                                      00320854

Cédula de identidad:                    1750443226

Lugar y fecha:                              Quito, 20 de mayo de 2024

## **ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN**

**Nota:** El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETHeses>.

## **UNPUBLISHED DOCUMENT**

**Note:** The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETHeses>.

## RESUMEN

Mónica Mayer, exponente del arte feminista mexicano, mediante sus obras *A veces me espantan mis fantasías* (1977) y *El tendedero* (1978) genera un retrato social de las mujeres. Influenciada por los discursos feministas, presenta una mirada de denuncia ante la violencia de género en torno a la sexualidad y callejera. La artista para la creación de estas obras se apoya en estrategias propias del arte contemporáneo como la fotografía, el retrato, el autorretrato, el collage y arte participativo. De igual manera presenta una fuerte presencia de estrategias feministas como es el retrato feminista, el cuerpo, el archivo y la autodefinición.

**Palabras clave:** Mónica Mayer, *El tendedero*, *A veces me espantan mis fantasías*, retrato contemporáneo, autorretrato contemporáneo, arte y feminismo, retrato feminista.

## ABSTRACT

Mónica Mayer, exponent of Mexican feminist art, through her works *A veces me espantan mis fantasías* (1977) and *El tendadero* (1978) generates a social portrait of women. Influenced by feminist discourses, she presents a view of denunciation of gender violence around sexuality and street violence. To create these works, the artist relies on strategies typical of contemporary art such as photography, portrait, self-portrait, collage and partitive art. Likewise, she presents a strong presence of feminist strategies such as the feminist portrait, the body, the archive and self-definition.

**Key words:** Mónica Mayer, *El tendadero*, *A veces me espantan mis fantasías*, contemporary portrait, contemporary self-portrait, art and feminism, feminist portrait.

**TABLA DE CONTENIDO**

Introducción .....	8
Desarrollo.....	14
1. <i>A veces me espantan mis fantasías (1977)</i> .....	14
2. <i>El tendedero (1978)</i> .....	24
Conclusiones .....	35
Referencias Bibliográficas .....	39

## INTRODUCCIÓN

El arte feminista nace en la década de los años 70 en Estados Unidos impulsado por artistas, críticas e historiadoras del arte pertenecientes al movimiento feminista. Linda Nochlin, historiadora del arte y precursora de los discursos feministas en la historia del arte, expone por primera la situación de las mujeres en el arte, en su artículo *¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres?*, publicado en 1971. La exclusión de las mujeres en el mundo artístico, permite a su vez un cuestionamiento del rol de la mujer en la historia del arte. En 1976 se lleva a cabo la primera exposición universal *Mujeres artistas: 1550-1950* en la que participan 83 artistas de 12 países diferentes (Muñoz, 2020, p.7), de esta manera se ofrece un espacio a las mujeres de la historia en un ámbito artístico que había sido dominado por la participación masculina.

Otra manifestación en búsqueda de la visibilización de la mujer en el arte es el colectivo Guerrillas Girls, colectivo anónimo, reconocido por el uso de máscaras de gorila, nace en 1985 debido a una protesta fuera de las instalaciones del MoMa, debido a la falta de artistas mujeres en el museo. Expresan su frustración frente a la desigualdad de género en las instalaciones mediante el uso de afiches que exponen los datos de las mujeres en el arte. Únicamente 13 de 169 artistas en las instalaciones del museo son mujeres, (Muñoz, 2020, p.9), las cuales a su vez se ven obligadas a compartir una sala, mientras los hombres tienen un espacio individualizado. Georgia O'Keeffe, Nancy Spero, Miriam Shapiro y Mary Kelly son algunas de las artistas estadounidenses reconocidas por ser precursoras del arte feminista, además de servir como inspiración para muchas artistas fuera del país. Este arte se expande a nivel global a la par del movimiento feminista, México fue uno de sus países de extensión.

El feminismo como movimiento social se instaura en México en 1970, sin embargo en el campo de las artes visuales se puede hablar de arte feminista a principio de los años 80. A



diferencia de sus precursoras en Estados Unidos, quienes abogaban por el rol de la mujer en la historia, las artistas mexicanas abordan temas de erotismo, el derecho sexual y los estereotipos domésticos ligados a la figura femenina (Barbosa, 2008, p.17). La búsqueda de una identidad mexicana femenina y utilizar el arte como herramienta de lucha por los derechos de la mujer fue el eje de las creaciones artísticas. Mónica Mayer, Maris Bustamante, Magali Lara, Rowena Morales y Carla Rippey son consideradas como pioneras del arte feminista mexicano. Exhiben en sus obras su experiencia como mujeres y construyen una identidad femenina.

Este trabajo se concentra en una de las exponentes del arte feminista mexicano Mónica Mayer, quien se ha desempeñado en las áreas del performance, la gráfica digital, el dibujo, la fotografía y la investigación. Estudió artes visuales en la Universidad Autónoma de México (UNAM), cuenta con una maestra en Sociología del arte en el Goddard College de Estados Unidos. Además participó en talleres en el Feminist Studio Workshop del Womens Building en Los Ángeles entre 1978 a 1980. Es en este espacio donde recibiría clases con la destacada artista feminista Judy Chicago, pionera del arte feminista estadounidense<sup>1</sup>.

Mónica Mayer (1954) referente del arte feminista contemporáneo latinoamericano, es una artista en continua producción de obra en la actualidad. Si bien es una artista de alto reconocimiento en el mundo artístico, su obra no ha sido explorada en su totalidad. Existe una falta de conocimiento en el ámbito artístico técnico; es decir, la exploración de técnicas y estrategias utilizadas por la artista.

---

<sup>1</sup> Judy Chicago nacida el 20 de julio de 1939 es reconocida como pionera del arte feminista estadounidense. Ejerció en el ámbito de la pintura, escultura e instalación. Busca mediante su obra estudiar el papel de las mujeres en la historia y la cultura. Su obra más conocida es *The Dinner Party* (1974-1979), la cual busca reconocer y celebrar a las mujeres de la historia, pieza reconocida como la primera obra de arte épica feminista de la historia. Levin, G (2018). *Becoming Judy Chicago: a biography of the artist*. University of California Press. (pp. 6-27) <https://www.jstor.org/stable/j.ctv80c97z>

Su mayor influencia proviene de la escuela estadounidense; son las técnicas aprendidas en este espacio que la artista decide explorar en un campo natal mexicano. Mayer tiene una preocupación por rescatar el rol de la mujer en la historia, busca de esta manera la memoria y el relato de la experiencia como forma de facilitar la visualización de la mujer, es decir, lubricar el sistema artístico, lo que Sol Henaro (2016) en “Retrocolectiva de una imparable: Mónica Mayer” se refiere como “Una preocupación que nace desde la necesidad de generación de memoria y archivos” (p.12). Impulsa así la ruptura del arte tradicional y hegemónico como una nueva posibilidad de producción artística, además que se inserta en un activismo feminista.

Comprometida con las prácticas feministas, Mayer destaca por su resistencia a la tradición artística clásica. Utiliza su obra como medio de oposición de las lógicas patriarcales que rodean el mundo de las artes. Además, se interesa en la discusión sobre problemáticas del mundo contemporáneo desde una visión feminista. Trae al espacio museográfico cuestionamientos actuales y sociales que son a su vez como motor de su obra. (Henaro, 2016, p.13)

Sus clases en el Womans Bulding la insertan en las prácticas artísticas feministas, prácticas que se basan en la experiencia personal, la comprensión de que tanto el sentimiento como el pensamiento se encuentran en igualdad de condiciones (Rosa, 2021, p.97). Estas bases le sirven de inspiración para sus trabajos posteriores. En 1983 funda el grupo de arte feminista Polvo de Gallina negra, primer grupo feminista mexicano. Su trayectoria fue reconocida por el Museo Universitario de Arte Contemporáneo (MUAC) que propuso una recopilación de la obra representativa de Mayer en la exposición *Si tiene dudas... Pregunte: Una exposición retrocolectiva* realizada en 2016.

La exposición reúne y ordena los trabajos artísticos realizados por Mónica Mayer en sus cuarenta años de producción artística. En la exposición se invita a “convocar a la

pluralidad de iniciativas, complicidades y colaboraciones que Mayer ha puesto en marcha a lo largo de los años” (Henaro, 2016, p.11). Nace como necesidad de presentar a Mayer como artista que abraza las formas insubordinadas del arte mexicano y productora de una identidad individual dentro de la institución artística. En esta exposición se recoge obras que han marcado la vida artística de Mónica Mayer, que la han posicionado como referente del arte feminista mexicano, tales como, *El tendadero* (1978) y *A veces me espantan mis fantasías* (1977).

Para comprender el trabajo de Mónica Mayer y las estrategias utilizadas en estas dos obras es necesario la discusión sobre algunos aspectos.

Uno de ellos es el retrato contemporáneo, como menciona Inmaculada Rodríguez Moya en “El retrato contemporáneo. Del realismo a la pérdida del rostro” (2010), para el arte contemporáneo existe una ruptura identitaria, a través de la cual los artistas buscan una difuminación de la esencia artística en sus obras. Es decir, que los retratos como disciplina clásica pasarán de retratar a las personas de la aristocracia a una representación neta del espíritu del nuevo mundo moderno.

A partir del siglo XX ya no es tanto la captación por parte del pintor retratado, como la plasmación de la propia expresividad del artista ante la presencia del personaje. Se pierde por tanto la “ilusión” de realidad, para dar pasó al subjetivismo (p.50)

Los retratos se convierten en un método de fragmentación o incluso disolución de las formas humanas. No existe ya una idealización de embellecimiento de la figura retratada. Se quiebra el ideal tradicional del retrato como representación fiel de la realidad, captando hasta el mismo detalle de la misma. Buscan de esta manera insertarse en la esencia de la o las personas retratadas expresándolas en formas abstractas o mediante objetos que contengan dicha esencia.

Otro aspecto a considerar es el autorretrato contemporáneo. Tal y como plantea Noelia Báscones Reina en *Concepto actual del autorretrato en la obra del artista contemporáneo y la búsqueda de la identidad artística* (2013) el autorretrato contemporáneo resulta ambiguo. “Las ideas priman frente a la imagen representada” (p. 123). El artista entonces, realiza una sustitución de sí mismo por conceptos o ideas que tomen el lugar de la figura humana. Proyecta su persona para extender el campo de análisis hacia ideales que van más allá de su propia corporalidad. Permite al objeto artístico la exploración de nuevos lenguajes y, a su vez, la experimentación de nuevos materiales, como técnicas. Inquietudes, reflexiones o ideales se apoderan de las técnicas artísticas para transformarse de esta manera en nuevas formas de comprender el sujeto y, a su vez, extenderlo a sujetos terceros que puedan relacionarse con los conceptos retratados.

Una correlación importante para el análisis es la de arte y feminismo. Este tema es importante para el trabajo ya que Mónica Mayer se instaura en el movimiento de arte feminista. El feminismo y el arte buscan la crítica radical de los discursos dominantes, mayormente manifestados por el hombre moderno. María Laura Gutiérrez menciona en *Entre las intervenciones feministas y el arte de mujeres. Aportes, rupturas y derivas contemporáneas de los cruces entre arte y feminismo* (2015) que las artistas feministas buscarán modos de expresión que representen y sean propios de las mujeres. El eje de las artistas será exponer la universalidad de las experiencias y la exploración de nuevas formas estéticas de producción. Entre las estrategias propias de arte feminista se encuentra “La puesta en escena del cuerpo propio, la reivindicación de lo femenino y la politización de la representación de lo privado” (p.69). Es importante recalcar que al hablar de arte y feminismo se refiere al arte insertado en un movimiento político como es el feminismo. Esto no puede ser clasificado dentro del género de arte femenino o arte de mujeres, ya que, no se refiere al género que lo produce, sino al movimiento político al que se adjunta.

También es importante especificar en qué consiste el retrato feminista. Es a partir de mediados del siglo XX cuando las artistas feministas, empezaron a adoptar al arte como forma de manifestar las injusticias e impotencias por medio del retrato. Las obras reflejan la desigualdad de género, crímenes de género, violencia sexual, entre otras formas de violencia las que hacen posible reflexionar y cuestionar dichas prácticas sociales. Gabriela García Guerra en su artículo *Discursos y antecedentes de los retratos feministas en el arte contemporáneo* (2020) menciona:

En el retrato se proyecta lo que está oculto en la sociedad, son las huellas de un daño y se utiliza la creación como válvula de escape. Es decir, el retrato es un género que le dice a la sociedad su absurdo y señala sus defectos. (p.76)

Apoyado de los discursos de género, los retratos feministas realizan un compromiso social de quebrantar los paradigmas establecidos que limitan el rol de las mujeres en la sociedad. Busca además la irrupción en el espacio de comodidad del espectador, interpelándolo con temáticas o creaciones que se instauran en el incomodidad.

El objetivo de estas reflexiones sobre las obras de Mónica Mayer es identificar las estrategias artísticas del retrato social de la mujer. Se analizará el uso del auto retrato como estrategia de exposición de una realidad colectiva de las mujeres en *A veces me espantan mis fantasías* (1977) y el análisis de la construcción de *El tendedero* (1978) como una obra que busca retratar la realidad mediante la participación de las espectadoras.

## DESARROLLO

### 1. A veces me espantan mis fantasías (1977)

En 1977 se presenta en la Casa del lago; espacio de exhibición, de la ciudad de México, la primera exposición de arte feminista, organizada por Rosalba Huerta, Lucy Santiago y Mónica Mayer. La exposición tomó el nombre de Collage Íntimo, en la que, se propusieron hablar sobre la experiencia de ser mujer, su identidad y los miedos que las rodean (Barbosa, 2008, p.79). Es aquí donde se presentó por primera vez el cuadro de técnica mixta *A veces me espantan mis fantasías* de 1977 creado por Mónica Mayer.

El cuadro muestra una tela sobre la cual se han adherido diferentes materiales. Iniciando en el espacio inferior central encontramos una fotografía de medio rostro de Mónica Mayer en blanco y negro. Sobre su cabeza se extiende una tela blanca de forma abstracta, la cual sostiene objetos ovalados en color naranja, negro y plateado. En la esquina inferior derecha se lee “A veces me espantan mis propios sentimientos/ fantasías” escrito a mano por la artista.

En la parte superior se encuentran dos fotografías en formato rectangular blanco y negro. A la izquierda la fotografía expone un pene erecto dejando ver el vello púbico de la zona. A la derecha una vagina con vello mostrando además una parte de las piernas. Ambas fotografías se encuentran envueltas por una bolsa de plástico; haciendo referencia al condón, que termina en la cabeza de Mónica Mayer. En la parte superior además se encuentra instalado un tubo metálico que atraviesa el cuadro de manera vertical, en el cual se ha colocado dos cortinas grises con cuadrícula blanca, que se abren dejando ver la escena principal.

El retrato feminista también se adentra en una conciencia de permanencia. Al ser retratadas dichas desigualdades o deseos quedan como evidencia del discurso y de la

presencia tanto femenina en el mundo artístico como en el social, como una expresión de que:

El retrato representa la necesidad ancestral de permanencia y trascendencia, en el que se encuentra el reflejo social y busca que la memoria del ser humano quede plasmada. Por lo cual, el retrato construye un vínculo temporal el cual tiene el propósito de ser visto (García, 2020, p.76)

Es el retrato una forma de hacerse visible ante la sociedad y de visibilizar las problemáticas y violencias ejercidas contra las mujeres, la posibilidad además de nuevos discursos y posibilidades que permanecen en la historia y que buscan generar el cuestionamiento de prácticas machistas.

La temática de la obra se refiere a los tabúes sexuales que Mayer observa en su contexto como problemático y como cotidianidad de la mujer en su entorno. Así la artista menciona:

Siempre se parte de lo íntimo como tema. En nuestro caso es obvio que se representan nuestras vivencias como mujeres con una actitud feminista. Mis pinturas todas parten de problemas de la mujer: el tabú sexual, la mujer como objeto, la autoridad del hombre, la maternidad, el ser mujer, etcétera. (Mónica Mayer como se citó en Barbosa, 2008, p.80)

Es latente la preocupación por un retrato de la vivencia propia pero, a su vez, de un retrato colectivo de la mujer. En este particular caso, la sexualidad de la mujer como un tabú social, del que no se habla, se convierte en un espacio de enunciación y de reconocimiento, para lo cual es necesario la comprensión de la sociedad mexicana de los 70s como un espacio de limitación sexual y reproductiva de las mujeres.

En 1970 se lleva a cabo en México la revolución sexual exigiendo por parte del colectivo feminista un reconocimiento en torno a la sexualidad. El sexo se establece como

espacio del disfrute para ambos géneros, ya que hasta el momento se había concebido como específico para el placer masculino y el fin reproductivo de la mujer. Su obra se inserta en un panorama de represión sexual de las mujeres, Carlos Monsiváis afirma en *Control y condón. La revolución sexual mexicana* (1990) que si “se juzga por las actitudes sexuales, el panorama es feudal en buena medida: nadie discrepa en público la autoridad patriarcal, se da por sentada la sumisión femenina (...) no se discute la noción de honra como fundamento del prestigio familiar” (p.99). Existe por parte de Mayer una búsqueda del quebrantamiento del panorama de sumisión sexual femenina y un reconocimiento del sexo o la fantasía sexual como un acto ejercido también por la mujer.

Así, se observa la estrategia inicial de Mónica Mayer para el retrato social de la mujer dentro de su obra; la temática. Es la revolución sexual la que permite un cuestionamiento de los roles de género y, en conjunto, con el surgimiento del feminismo “abre la discusión de los significados de la condición femenina, de esclavitud doméstica y del orgasmo vaginal” (Monsiváis, 1990, p. 105). Tomar la decisión de exponer en el cuadro la fantasía sexual es ya una determinación por romper el sistema machista establecido sobre el cuerpo femenino e insertar nuevas temáticas de discurso sobre la sexualidad, sus tabúes y el nuevo rol moderno de la mujer dentro de sexo, ya no como objeto de disfrute, sino como sujeto activo en la acción y en el placer.

La temática como eje central de la producción artística es un factor que influirá en las posteriores decisiones estéticas para conseguir una representación de la mujer en la sociedad desde una perspectiva sexual; decisiones que se insertan en un contexto de lucha sexual mexicana de los años 70, como en los discursos artísticos contemporáneos y feministas en la obra de Mayer.

La elección del tema y el medio en el que se va a representar es de suma importancia para las prácticas artísticas. En un medio donde se han establecido normas de



comportamiento femenino y se condena la sexualidad de las mujeres es necesario que artistas como Mónica Mayer irrumpen e inserten nuevos discursos. “Existe la necesidad de visibilizar autobiografías que no se ajustan a la exposición de hechos y argumentos machistas y patriarcales, ya que estos ejercen poder cosificando el fenómeno de ser mujer o de ser alguien diferente” (Lechuga-Jiménez, 2019, p.21). La representación de la vida propia de la artista como forma de exponer una inconformidad con la represión sexual, expone a la mujer como sujeto con derecho de placer y permite una identificación con posibles espectadoras que compartan los ideales plasmados.

Hay que resaltar el pensamiento de Mónica Mayer que define su obra y su rol como artista contemporánea y feminista. El cuestionamiento de la sociedad que reprime la sexualidad femenina es una preocupación importante para la artista y menciona al arte como un espacio de lucha y resistencia contra estos sistemas. Se forma una trinchera de creación que se enfrenta a las convenciones machistas y que lo hace desde un espacio de intimidad, así afirma: “El arte refleja lo que somos, pero también nos ayuda a alcanzar nuestros anhelos y que las ideas se afiancen en las emociones y viceversa” (Mayer, 2009, p.192). El cuadro, tema de este análisis, deviene en un objeto emocional que engloba ideales y que funciona a su vez como producto de enfrentamiento ante un discurso patriarcal sobre la corporalidad de la mujer.

*A veces me espantan mis fantasías* es una obra que en contenido refleja la situación mexicana de los años 70s y se convierte en una representación de quién es la artista y sus sentires, pero también retrata una realidad más amplia que se extiende a las mujeres y su lucha manifestada mediante el movimiento feminista. Es una obra que se extiende desde el campo artístico hacia un campo de lucha o reclamo social. Hay una intención de creación palpable que indica la planeación de la obra, su forma y sus elementos como entes que cumplen una función y se complementan.

El arte contemporáneo acoge al retrato como posibilidad de una nueva representación de la realidad y es que con el nacimiento de la fotografía el retrato pictórico queda excluido en este género. La fotografía representa entonces la posibilidad de un retrato contemporáneo, la ruptura entre las artes tradicionales y las nuevas del siglo XX. El retrato pictórico permite una ruptura con la búsqueda ideal de la belleza y se adentra en la representación del mundo moderno no en su forma física, sino en su esencia misma (Rodríguez Moya, 2010, p.50).

Mayer, en su obra, utiliza estas nuevas concepciones del retrato. Fotografía órganos sexuales como a sí misma para crear un retrato social que había sido ocultado hasta el momento: la fantasía sexual femenina.

No hay un interés en la idealización de la vagina o el pene, no existe un interés de mostrar a dichos órganos como estéticos. Retrata el mundo moderno donde se abre la posibilidad de una exploración femenina de la sexualidad, exploración que no idealiza ningún cuerpo, sino que lo retrata tal como es. La fotografía a pesar de capturar imágenes reales de las escenas cotidianas o corporales implica un entendimiento más complejo en el campo contemporáneo.

Los artistas contemporáneos, como se ha evidenciado en el caso de Mónica Mayer, al igual que la revolución sexual se ven influenciados por el contexto moderno. La fotografía pertenece a la cultura mediática globalizada, pero la fotografía artística implica nuevamente un interés de representación de los valores socio- culturales; a esta práctica se la conoce también como lo fotográfico (Lenzi, 2009, p.20). Se refiere a la fotografía como un símbolo reconocible socialmente que refiere a la imagen misma expuesta e identificable para el espectador, por ejemplo la vagina o el pene. Es decir, el uso de símbolos o imágenes reconocibles, como los genitales, para el espectador genera un mejor entendimiento.

Por otro lado, la fotografía también es un medio de comunicación, se vuelve así, en contenido objetivo. Contiene la posibilidad de interpretación abierta, dejando la posibilidad

del artista de implantar un segundo mensaje (Lenzi, 2009, p.20) por ejemplo; la fantasía sexual femenina. Así, una misma imagen contiene dos mensajes inscritos en sí: el símbolo y la narrativa que se complementan y le agregan un carácter artístico o se convierten en lo fotográfico. De esta manera, toma la herramienta de la cultura mediática para transformarla en herramienta de creación artística.

En la obra *A veces me espantan mis fantasías* la fotografía juega un papel importante, ya que representa la mayoría del espacio pictórico e ilustra la temática principal. La fotografía contemporánea se encuentra de igual modo insertada en la práctica de Mayer. En primer lugar nos otorga un mensaje simbólico claro; el pene, la vagina y una figura humana. Sin importar el conocimiento de quien es esta persona o a quien pertenecen dichos órganos, el espectador reconoce los símbolos representados.

En segundo lugar se encuentra el mensaje narrativo en el que se inserta la fantasía sexual. Se ejerce, por parte de la artista, una elección sobre el posicionamiento de las fotografías, los órganos sexuales uno junto al otro en la parte superior, y en la parte inferior el autorretrato de Mónica observando a dichos órganos. El posicionamiento de los mismos permite en el espectador un entendimiento de la narrativa de la obra: una mujer observando o poniendo en un escenario mental su fantasía sexual. El uso de la fotografía y la composición de esta son estrategias utilizadas para asegurar un entendimiento específico de la obra.

El autorretrato contemporáneo es una estrategia utilizada por los artistas para representar ideas concretas y desvanece la función primaria de auto representación. Es un medio de comunicación que permiten entablar una conexión con el espectador (Báscones, 2013, p.124). *A veces me espantan mis fantasías* mediante el uso de la imagen de la artista expone una situación con el objetivo de que la experiencia personal atraviese el espacio pictórico para relacionarse con el espectador y de esta manera entablar una relación.

Sin embargo tampoco es correcto leer este autorretrato como retrato de la vida real de Mónica Mayer. La artista utiliza el autorretrato como forma de rebelión feminista de la identidad. Es decir para la artista el uso de su imagen o experiencias en la obra no se refiere a un acto biográfico, sino debe ser concebido como un relato narrado en primera persona (McCutcheon, 2016, p.131). Se niega a aceptar su auto representación dentro de la obra para concebirse como un narrador externo que interviene en su obra y crea el vínculo con el espectador, de esta manera desconstruye en su totalidad la tradición del autorretrato tradicional.

El feminismo en conjunto con el arte es uno de los espacios importantes de enunciación para la artista y afecta a la creación de la obra misma. Existe una intención de desconstrucción de las bases teóricas y metodológicas del arte como había sido concebido (García, 2022, p.157). Pero, esta desconstrucción se realiza mediante el mismo uso de los estilos artísticos tradicionales como es el retrato para reinterpretarlos, cuestionarlos y transformarlos en la práctica artística. Se trata de una inmersión en las técnicas clásicas para irrumpirlas desde su interior y además juntarlas con nuevos materiales o técnicas propias de la contemporaneidad.

El feminismo como movimiento que se inserta dentro de las prácticas contemporáneas nace como una necesidad de auto representación corporal por parte de las mujeres. Se trata de invertir las prácticas tradicionales del arte, es decir, ya no es el hombre que retrata a la mujer como musa u objeto de deseo, sino es la mujer quien toma agencia de su cuerpo y lo retrata escapando de dichas normas de idealización masculina (Sosa, 2010, p.191). Se toma como estrategia la apropiación del cuerpo como iconografía para proponer campos nuevos de discusión y reflexión. Se realiza una apropiación del cuerpo como forma de enunciación de la vivencia propia o colectiva.

En la obra de Mónica Mayer *A veces me espantan mis fantasías* se observan dichas convenciones ya que es el cuerpo mismo el que está en juego. Se puede observar desde la iconografía visible de la vagina como órgano femenino, la cual se exhibe mediante una apropiación misma desde el cuerpo o pensamiento de Mayer, a quien se observa en la parte inferior. Es una representación dada desde el mismo cuerpo de la mujer que se auto representa y abre la discusión, en este caso particular, sobre el sexo, el deseo y la fantasía sexual.

Sin embargo, dichas convenciones artísticas se ven complementadas por la forma e intención de exponer las convenciones iconográficas del cuerpo. “El arte feminista articula el derecho de las mujeres a representar sus propios cuerpos e identidades sexuales, por medio de una imagería vaginal, de imágenes teatrales y del cuerpo” (Sosa, 2010, p.191). La imagería vaginal se entiende desde Mayer como el deseo sexual y la vagina como órgano receptor de dicho placer. El cuadro, en efecto, representa el mundo sexual de la mujer y la posibilidad de este deseo en las mentes femeninas.

En cuanto a la imagen teatral es otra de las estrategias utilizadas para *A veces me espantan mis fantasías*. No solo se presenta ante el espectador una fantasía sexual, se teatraliza la misma obra. Son las cortinas instaladas en la parte superior del cuadro las que permiten al espectador descubrir dicha fantasía. Se podría decir que hace referencia al momento del teatro de levantar el telón y el descubrimiento de la obra, o por otro lado, el ingreso al espacio íntimo que se da detrás de las cortinas. De ambas maneras lleva al espectador a un momento de descubrimiento de la fantasía sexual de Mayer, abre las cortinas y se adentra en este espacio. El cuadro solicita la intervención del espectador para que abra las cortinas volviéndolo parte de la obra misma.

El arte feminista destaca además por la innovación en técnicas estilísticas. Una en particular se verá plasmada en la obra de Mónica Mayer, el collage, técnica que se basa en la

creación con diversos materiales, volúmenes y superficies. En el caso de *A veces me espantan mis propias fantasías* observamos tela, plástico, metal, fotografía y objetos varios. El collage se basa en la creación de una narrativa concreta que expone en ella emociones, sueños o pensamientos íntimos de cada artista, se ha empleado en el siglo XX como forma de crítica y oposición a las técnicas de creación clásica (Martínez, 2020, p.11). Es debido a la irrupción del espacio físico artístico que ha sido una técnica revolucionaria. Los materiales dentro del collage salen de las concepciones artísticas. El plástico o tubo metálico como materiales de lo cotidiano que se insertan en el espacio artístico. La obra misma contiene texturas y volúmenes que salen del espacio del cuadro y se adentran en un espacio reservado para el espectador.

El retrato desde las convenciones feministas también es un factor importante para la comprensión de la obra. El retrato es en efecto una apertura a los discursos de género y problemáticas modernas (García, 2020, p.74). No existe una necesidad de plasmar un rostro en el espacio pictórico y en el caso de hacerlo este no refleja los valores tradicionales del retrato. La presencia de imágenes significa la posibilidad de visibilizar una problemática específica: el tabú sexual femenino en el caso de Mayer.

El retrato no está orientado a plasmar una realidad física concreta, sino una realidad conceptual que permea a todos los individuos sociales. *A veces me espantan mis fantasías* ejerce una denuncia social y retrata una desigualdad de género como también una posibilidad en el deseo femenino. El cuerpo femenino ha sido considerado como objeto de deseo, pero qué pasa cuando una mujer desea en un ámbito sexual, esta no era una posibilidad hasta la revolución sexual.

Mónica Mayer en *A veces me espantan mis fantasías* escoge como estrategia general el retrato de una posibilidad sexual dada por la fantasía. Pone en la memoria histórica la posibilidad de concebir un cuerpo femenino que desde el acto sexual o que cuestione al sexo

mismo y su insistencia histórica de ser un campo masculino de disfrute. El tabú sexual deja de ser un espacio de obscuridad para quedar plasmado en una obra, que será vista y habilitará nuevos discursos.

Así, no se trata de un retrato sobre una escena particular y específica de la artista, sino que son las diversas estrategias mencionadas las que permiten una comprensión de un retrato colectivo. No es una fantasía sexual específica, sino un retrato social de las mujeres que no tenían un espacio en dicho tema, de mujeres que a partir de la revolución sexual pueden explorar el ámbito sexual con mayor libertad.

## 2. El tendedero (1978)

*El tendedero* de Mónica Mayer se presenta por primera vez en 1978 en el Museo de Arte Moderno en la Ciudad de México para la exposición colectiva *Salón 77-78: Nuevas tendencias*. Esta obra ha sido reactivada en múltiples ocasiones por la artista en los años 1979, 2009, 2016 cada una contemplando una pregunta crítica distinta y convirtiéndose en la obra más famosa de la artista. Además, de encontrar diversas réplicas de la obra realizadas por artistas o mujeres que no llevan ninguna relación con Mayer.

La obra nace de un interés personal de Mayer a lo largo de su vida: la violencia de género. “Yo soy muy desesperada, a veces siento que no ha cambiado nada y, en cosas como la violencia hacia las mujeres, la situación está peor. (...) Lo más difícil es que los seres humanos desechemos las ideas patriarcales interiorizadas” (Mayer en Helguera 2016, p. 162). La artista presenta una preocupación clara sobre la situación de violencia y cómo esta afecta a las mujeres. Plantea la posibilidad de hacer del arte una experiencia estética capaz de producir reflexión en torno a la temática, además de insertarse en una lucha feminista para dar una voz y un espacio en la sociedad a las mujeres silenciadas.

La pieza consta de una estructura rectangular pintada de rosado, dividida en cuatro secciones. Está atravesada horizontalmente por un total de 11 cuerdas de color rosa en cada una de las secciones. En las cuerdas se visualizan varias tarjetas rectangulares que han sido colgadas con pinzas blancas, simulando el tendedero de ropa. Cada tarjeta contiene una respuesta distinta al enunciado “Como mujer, lo que más detesto de la ciudad es...” planteado por la artista.

La obra consistió en preguntar a mujeres de diversas clases sociales, edades y profesiones lo que más detestaban de la ciudad, las respuestas fueron escritas en tarjetas color rosa que, posteriormente, Mayer montaría en un tendedero de tres metros de largo por dos de alto (Mayer, 2015, par.2). En las tarjetas se puede observar que la mayoría de respuestas



giran en torno a la violencia sexual en las calles de la ciudad como en los servicios públicos de transporte.

*El tendadero* se convierte en la primera obra conceptual de Mónica Mayer, siendo la impulsadora de la creación de obras con elementos de acción participativa. Es además la primera obra que la artista reconoce como parte del activismo feminista, la pieza es un espacio de denuncia “donde lo personal se vuelve político” (Mayer, 2015, par.6). Destaca también por su cualidad de reactivación además de contemplarse como un espacio de recopilación archivística histórica.

La motivación tiene un papel importante en la obra, porque es la base de las decisiones estéticas ejercidas posteriormente. El tema: la ciudad como un espacio que acoge la violencia, se demuestra mediante las respuestas de las participantes. De esta forma la decisión nace desde un pensamiento de mujeres feminista y artístico el cual se ha visto expresado de la siguiente manera, “Primero está la rabia, nuestros objetivos no pueden ser solo artísticos o académicos, pues vivimos en una cultura cuyos valores producen violación. (...) La pedagogía feminista se desarrolla a través de la colaboración y la creatividad” (Walsh, 1998, p.112). La obra va más allá de un interés artístico o académico, se fundamenta en un interés de cuestionamiento y de colaboración, la rabia producida por una ciudad, en este caso, y expresada como un motor de la producción colaborativa.

La creatividad como forma de oponerse a este sentir negativo o violencia producido por el espacio urbano, se convierte así en una respuesta desde el arte, pero no un arte realizado en solitario, sino un arte que necesita de la colaboración de más personas para así crear un discurso concreto y representativo. La obra de arte se vuelve verdaderamente representativa, ya que deja los íconos o simbolismos para comunicarse. Invita a mujeres a escribir sus experiencias que serán plasmadas. Ya no se contempla una obra creada en solitario que habla sobre un colectivo o situación particular, ahora se tiene la voz del

colectivo que forma la misma obra. La colaboración o arte participativo se convierte en eje fundamental en la obra de Mayer.

La obra de Mayer *El tendadero* se adjunta dentro de las prácticas activistas feministas. El arte feminista se entiende dentro de esta obra como una necesidad de denuncia sobre la violencia que viven las mujeres al igual que un espacio de reconocimiento (Gutierrez, 2015, p.69) Se transforma la escritura pictórica para lograr conseguir un espacio propio de enunciación que no se encuentre dentro de los espacios tradicionales patriarcales y artísticos.

Así, se puede observar en el caso de la obra un despojo de la práctica tradicional artística como es la pintura o la escultura para formar un espacio de identidad en torno a la realidad de las mujeres en un contexto de ciudad. La instalación de un tendadero no solo carece de prácticas como la escultura, sino que ejerce un espacio de construcción aislada de esta. Es decir, la instalación se utiliza como elemento contemporáneo de creación que se aleja de la tradición artística. Busca crear un nuevo espacio propio de quien lo produce.

La instalación<sup>2</sup> es un recurso propio del arte contemporáneo, que surge en los años 70 como forma de experimentación. Se trata de una decisión estética del artista de combinar objetos materiales o audiovisuales para construir una obra que es de cualidad efímera. De esta forma se puede mencionar que la instalación reproduce una copia de la realidad en un lapso de tiempo limitado (Groys, 2009, p.4). Así esta permite la construcción libre de un espacio propio para cada artista que lo utiliza.

Cada espacio de enunciación además es distinto. En el caso de Mayer con *El Tendedero* se observa a la ciudad como escenario de la violencia contra la mujer, siendo así una elección predeterminada y consciente de la temática a abordar en la obra. “La instalación

---

<sup>2</sup> La instalación artística es un género de arte contemporáneo que nace en 1960. Se refiere al carácter material de una idea propuesta por el artista. Pueden ser realizadas con materia física, visual o sonora y se caracterizan por su propiedad efímera. El objetivo se basa en la creación de experiencias para quien la observa. Ceja, L (2022). La instalación artística. Referente para el análisis de los espacios narrativos. Una mirada investigativa desde el arte y el diseño. Universidad De La Salle. (pp. 219-238) <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8830128.pdf>

demuestra ser una determinada selección, una determinada concatenación de opciones, una determinada lógica de inclusiones y exclusiones” (Groys, 2009, p.5). Es importante considerar en la obra la elección de estos que se encuentran para conocer las estrategias utilizadas, comprender la elección de elementos y la exclusión de otros que permiten a la obra tener un mayor efecto en el espectador.

Mayer en esta instalación permite una lectura clara de sus intenciones estéticas y su lógica de inclusiones. Se encuentra símbolos asumidos con la mujer como es el color rosa o el espacio del tendedero, hace referencia al espacio doméstico que se espera asuma la mujer. Se puede decir también que el acto de colgar testimonios en un tendedero como apropiación de un espacio doméstico, que se consideraba de la mujer, transforma los significados de este haciéndolo propio y un espacio de enunciación. *El tendedero*, como instalación, ya no se concibe como un artefacto de cuidado doméstico, sino un espacio de denuncia y reconocimiento.

Existe una potencia de cercanía con el espectador en la obra de Mónica Mayer. *El tendedero* rompe las barreras del espectador que observa la obra pero no se aproxima, en cambio esta obra solicita el tacto para ser activada. La mirada como único factor de contemplación aleja a los espectadores en un sentimiento individualizado con respecto a la obra, sin embargo, el arte táctil posibilita intimidad o cercanía con la obra (Phelan, 2005, p.42). Mayer utiliza esta estrategia en dos momentos. Primero en la creación de la obra, rompe la concepción clásica del artista solitario y se inserta en un espacio urbano para conformar su obra. Segundo, la obra como objeto táctil que invita a los espectadores a tocarlo e intervenirlo. Rompe la barrera de la obra con el espectador y se activa al momento del tacto con el espectador, haciéndolo parte no solo de las experiencias ajenas, sino invitándolos a escribir la suya para formar parte del colectivo.

El quebrantamiento de las normas institucionales del arte acompaña a la concepción de la obra. Se contempla a una artista que toma su nombre para abrazar las historias de más mujeres dándoles un espacio de expresión; da voz a un colectivo de mujeres que quizás no tenían una oportunidad de expresión. Además de la provocación de irrumpir el espacio museográfico de parte de las espectadoras para intervenir en el momento la obra.

El arte participativo para Mayer es fundamental en su producción y es que mediante el uso de testimonios externos a su entorno artístico permite un quebrantamiento de las normas artísticas. Se quebrantan los límites de creación cuando la obra necesita de la creación de terceros para ser construidas. Al respecto, Mayer menciona que:

Mucha de mi producción parte de procesos colectivos, en colaboración o participativos. (...) Siempre pienso en el público. Me gusta desdibujar los límites arte, escritura, educación, la vida diaria y la política. He centrado mi trabajo en mi propia comunidad ya sea de las mujeres o el sistema artístico local. (Mayer en Helguera 2016, p. 164)

Existe una premeditación del público al que se va a dirigir la obra, hay una intención de comunicarse con la comunidad de interés; en el caso de *El tendadero*, la mujer mexicana.

Mónica Mayer traspassa los límites de la creación artista al abandonar el espacio creativo o estudio para insertarse en los espacios urbanos. Desplaza el lugar artístico y su creación para otorgarles este papel de artistas a las mujeres que intervienen la obra misma. Interrumpe en la cotidianidad de la ciudad realizando intervenciones artísticas de escritura en un espacio donde no necesariamente las habría. La calle se convierte en un espacio de intercambio y se transforma en el estudio artístico de Mayer como de toda mujer que participa en la acción sugerida.

Una de las estrategias utilizadas por Mayer es la participación de mujeres externas. Es decir, el uso de la entrevista o recopilación de datos como trabajo de campo que forma parte

de la acción artística. Destaca la construcción de la obra en dos espacios como es la calle, y también la intervención en el museo por parte de los espectadores. Mónica Mayer menciona en el texto *El tendadero: breve introducción* (2016) lo siguiente:

En el museo sucedió una cosa curiosa: las mujeres que visitaban la muestra se sumaron de manera espontánea a pesar de ser un museo, tomaban las papeletas y agregaban su respuesta en la parte de atrás o en cualquier pedacito de papel que quedara. La hicieron suya. (par. 3)

Existe una provocación de escritura dentro de la obra. Así no solo se convierte en un espacio de muestra, sino que se convierte en un gesto de apropiación e intervención fuera del espacio de creación por parte de Mayer. *El tendadero* se convierte en una obra de constante participación y enunciación de mujeres que desean expresar también sus experiencias en la ciudad que las violenta. Se convierte además en un ejercicio de reflexión.

Mayer si bien utiliza y renueva el uso del arte participativo extendiéndolo a la práctica en el espacio del museo, la participación en el arte es una estrategia utilizada por el arte feminista para la construcción de una identidad colectiva. Genera a su vez un espacio de reconocimiento y de sororidad entre las personas que visitan la obra. Busca producir un cuestionamiento sobre las relaciones de violencia a la que las mujeres se ven expuestas, con el fin de crear reflexión social.

El arte feminista posibilita la concepción de la artista como productora de problemáticas y conocimiento que expone y cuestiona. Es decir, las artistas feministas se conciben “como creadoras de conocimiento, son creadoras de problemas y denota una crisis epistemológica, que requiere una consideración creativa y positiva como camino hacia delante” (Walsh, 1998, p.108). Mayer trae en su obra el problema de violencia sexual en el espacio de la ciudad, genera un espacio problemático de cuestionamiento feminista sobre la

violencia que las mujeres reciben. Problematiza la concepción de la ciudad como un espacio donde se ejerce la violencia.

Crea en efecto un problema con su obra. Mayer devela a la ciudad como un espacio violento, inseguro y de sexualización. Permite observar las historias de mujeres, sus miedos y preocupaciones en torno al espacio urbano. Se despoja a la ciudad de su concepción de comercio o movilidad para cuestionar la construcción de la violencia en la misma. Mayer muestra en su obra la construcción de un espacio problemático y lo resuelve de una manera creativa: la participación. *El tendero* se convierte así en una obra que permite la crítica y reflexión sobre la violencia esperando que esta permita el cuestionamiento en las acciones del espectador.

El cuerpo y el lenguaje son utilizados también como una estrategia feminista por Mayer para la realización de *El tendero*. Nace una preocupación sobre los cuerpos y cómo estos se ven reflejados en un plano artístico y dialéctico. Es necesario recordar que las mujeres habían sido colocadas como musas de la creación artística, muchas veces una construcción del cuerpo desde lo masculino. El feminismo busca una construcción de un nuevo lenguaje que permita la entrada de su cuerpo en la discusión por esto se menciona que “En el corazón de las deformaciones yacía la incomunicación del lenguaje con la fuerza afectiva de la experiencia, la incomunicación que lo tornaba incapaz de expresarla e incluso de comprenderla” (Phelan, 2005,p.37). Existe una problemática en el lenguaje, una deformación de la corporalidad femenina que se observa desde lo masculino. Sin embargo, se construye ahora desde la colectividad un discurso desde el cuerpo que ha sido violentando dándole un espacio para expresarse.

*El tendero* utiliza esta misma lógica para su creación. El cuerpo violentado en el espacio urbano que le interesa a Mayer es el de las mujeres. La enunciación de esta problemática debe entonces realizarse desde el cuerpo que lo recibe, no desde la mirada

masculina que la observa. Se ejerce en el lenguaje una apropiación desde la práctica feminista para expresar las situaciones de violencia. Un lenguaje limitado que no capta en su totalidad el dolor, miedo, asco o cualquier otro sentimiento plasmado en las tarjetas, pero que permite la denuncia de dichos actos violentos. Crea así una posibilidad de expresión no solo de las mujeres que participaron en la obra, sino de las que la interviene o recrean después. Mayer crea de esta manera un canal de comunicación para el cuerpo de las mujeres.

El autorretrato contemporáneo destaca por una preocupación que escapa de la experiencia personal. Si bien, se puede mencionar Mayer utiliza su experiencia y preocupaciones como mujer dentro de su obra, *El tendadero* inserta diversos autorretratos de mujeres mexicanas. “A la hora de enfrentarse a lo cotidiano, (...) los artistas no se muestran indiferentes del mundo, sino que son observadores de lo cotidiano y su vocación consiste en enseñar cómo es el mundo y la vida” (Báscones, 2013, p.14). La violencia se concibe como lo cotidiano que es observado por la artista e inserta la posibilidad de discusión y reflexión.

Mónica Mayer en efecto, decide enfrentarse con una problemática cotidiana que afecta al entorno de la mujer mexicana; grupo del que ella forma parte. Existe entonces, una necesidad de insertarse en el problema para comprenderla y estudiarla. Busca enseñar la realidad de la ciudad mexicana mediante el autorretrato de participantes externas. De esta manera la obra es un conjunto de autorretratos individuales que crean un autorretrato colectivo en el cual se inserta la artista. Son las experiencias individuales las que permiten una formación colectiva, no solo para quien escribe o interviene la obra, sino para la espectadora que se ve reflejada en las tarjetas o autorretratos expresados dentro del espacio doméstico.

A su vez la obra de Mayer retoma una concepción clásica del autorretrato, pero transformándolo a la necesidad contemporánea. El autorretrato como estilo artístico clásico y tradicional ha buscado la perdurabilidad en el tiempo. En el caso del colectivo feminista son

los artistas que buscan autorretratarse como evidencia de su existencia. Buscan definir su presencia artística y se enfrentan al espectador de manera directa (Báscones, 2013, p.78). *El tendadero* presenta esta misma preocupación clásica: la perdurabilidad.

Si bien es una instalación que por la cualidad de esta misma es efímera, Mayer crea en la obra un archivo. Las escrituras en las tarjetas son ya un documento histórico que recopila experiencias de vida y que construyen un contexto histórico de la época. El gesto de colgarlos provoca un reconocimiento de estas historias, son archivos que se exponen y fungen de evidencia sobre la violencia contra las mujeres. Perdura en el sentido de que existe una evidencia física de dichos testimonios que, a pesar de no estar exhibidos todo el tiempo, son documentos que existen y que permiten la posibilidad de reactivarse o dar paso a nuevos testimonios, es decir, a la creación de nuevos archivos.

El acto de creación de archivos es otra de las preocupaciones de Mayer. Junto con Víctor Lerma, su pareja y compañero de trabajo, crean el proyecto de galería de autor *Pinto mi raya* en donde ambos se dedicaron a reunir materiales de prensa, obras de autoría propia y textos de opinión en torno al arte y el feminismo. Es un acto contradictorio la realización de un archivo de arte efímero, sin embargo Mayer y Lema realizan un trabajo de documentación de dichas obras para su perdurabilidad en la historia (Mayer en Helguera 2016, p. 164). Las tarjetas son adjuntadas a este archivo asegurando su permanencia en la historia. El archivo producido es de acceso público, ya que los artistas han digitalizado y recopilado en una página web, con el objetivo de democratizar el conocimiento.

La creación de archivo como la recopilación de testimonios de las mujeres por parte de Mayer son evidencias de una estrategia de retrato contemporáneo. Es así como la recopilación de autorretratos individuales en conjunto forman un retrato social mexicano de 1978. Un retrato además que se construye desde la escritura íntima de cada mujer, sin permitir la exhibición de un nombre ni rostro. El anonimato es una forma de hacer la obra



más segura para quien expone su historia como a su vez genera una relación más íntima con el espectador que se relaciona con las tarjetas.

El retrato contemporáneo permite la representación de personas sin necesidad de una plasmación de rostros. Es decir, el nacimiento del arte contemporáneo permite “un mayor interés hacia la representación de rostros anónimos a partir de la investigación sobre la expresión del alma del individuo” (Rodríguez, 2010, p.49). Existe un interés en el retrato interno de la persona, plasmar sus pensamientos, sentimientos o incluso experiencias. Mónica Mayer realiza mediante el anonimato este ejercicio. Retrata mediante autorretratos individuales el alma o centro de la violencia en las calles de la ciudad.

El acoso callejero, la violencia sexual que viven las mujeres es retratado en la obra *El tendadero*, y responde a una de las preocupaciones del retrato feminista. La obra no busca victimizar a las mujeres que escribieron allí sus experiencias. El objetivo es la exposición de la realidad violenta para generar reflexión. Reivindica la posibilidad de que sean las mujeres quienes escriban y formen sus experiencias y su propia decisión estética en el mundo artístico. El espacio tradicional de las mujeres en el arte habría sido detrás de la obra como musa o modelo, sin embargo el retrato feminista posibilita la presencia de las mujeres en la creación.

Existe una preocupación sobre la normalización de violencia sexual en las calles por parte de Mayer, debido a que dicha normalización implica que: “Los esquemas de pensamiento que rigen la sociedad generan ideas, costumbres y ritos opresores” (Bourdieu en García, 2020, p.72). Es necesario para la artista tomar actos que han sido normalizados y ponerlo en un espacio de problematización de dicha cotidianidad. El retrato junto con el activismo feminista permite el cuestionamiento de la violencia de género y permite la apertura a la mujer como persona que describe su propia vivencia y la expresa en un objeto artístico.

Así, *El tendedero* utiliza la participación e intervención de mujeres de la ciudad para la creación de una obra que retrate la situación de violencia. Denuncia y expone el acoso callejero y permite la generación de memoria en archivos. Mónica Mayer mediante su obra y colocando su nombre permite la exposición de voces diversas de mujeres en un espacio museográfico, da voz y posibilita la construcción personal de cada mujer que interviene la obra. Crea mediante los autorretratos la posibilidad de un retrato colectivo que abre nuevos canales de discusión y reflexión.

## CONCLUSIONES

En las obras *A veces me espantan mis fantasías* (1977) y *El tendadero* (1978) de Mónica Mayer se puede identificar diversas estrategias que la artista utiliza para la generación de un retrato social de las mujeres. Un retrato que se construye desde el mismo imaginario femenino, permite de esta manera la creación de una voz colectiva generada desde las mismas mujeres. Quebranta la imagen femenina que se había construido desde la mirada masculina y da paso al ingreso de nuevos cuestionamientos sobre el cuerpo de las mujeres que han sido reprimidos en la sexualidad y violentados en las calles. Las estrategias utilizadas pueden ser divididas entre contemporáneas y feministas. Existen así similitudes y diferencias entre ambas obras, observando a su vez en las similitudes diversas formas de aplicación en las obras.

Es importante considerar el uso de la temática como eje central en las obras de Mayer. Es la elección de la temática la primera estrategia importante en el trabajo de la artista. El tema permea las estrategias, sea contemporánea o feminista, y las adapta según sus necesidades. Se puede mencionar que ambas temáticas están relacionadas con el género, en especial la situación de las mujeres en la era contemporánea. Por un lado, *A veces me espantan mis fantasías* expone el tabú sexual, el deseo y el placer en torno al cuerpo de la mujer. Por otro lado, *El tendadero* expone la violencia sexual que las mujeres mexicanas viven en su entorno.

Entre las estrategias contemporáneas para la construcción de un retrato social se encuentran: retrato, autorretrato, fotografía, instalación, imagen teatral y el arte participativo. Cabe resaltar que únicamente las dos primeras categorías comparten las obras, sin embargo su aplicación varía en cada una de ellas. El retrato dentro de la obra *A veces me espantan mis fantasías* escapa de la concepción clásica de retrato de rostros para plasmar los órganos sexuales. Mientras que en *El tendadero* el retrato se encuentra expresando en letras dentro de

las tarjetas intervenidas por las espectadoras que construyen ,a su vez, un retrato de la violencia callejera. El uso del autorretrato de igual manera comparten ambas obras. *A veces me espantan mis fantasías* de manera explícita contando con la imagen de Mayer tanto en rostro como en genital. En *El tendadero* el autorretrato, en cambio, escapa la literalidad para permitir que las espectadoras construyen su propio autorretrato a manera de escritura.

A pesar de su similitud también se encuentran diferencias entre ambas obras en el campo contemporáneo. En la obra *A veces me espantan mis fantasías* se utiliza la fotografía como estrategia que acompaña el autorretrato, posibilitando una construcción fiel de la persona retratada. De igual manera la misma obra utiliza el recurso de la imagen teatral mediante el uso de cortinas que exponen la obra, esto genera un mayor impacto en el espectador y agrega dramatismo a la exposición de una fantasía sexual. En *El tendadero* en cambio, se usa la instalación como forma de materializar la violencia contra las mujeres y su relación con el espacio doméstico. De igual manera encontramos en esta obra otra estrategia, el arte participativo. Mayer abandona el estudio artístico y se inserta en las calles para solicitar la intervención ajena de mujeres en la obra. De igual manera la obra invita a su intervención incluso en el espacio museográfico, construye a las espectadoras también como creadoras de la obra misma.

El arte feminista es una estrategia importante en las obras de Mónica Mayer, pues son estas las que permiten un espacio de denuncia en el caso de *El tendadero* o una discusión sobre la sexualidad en *A veces me espantan mis fantasías*. A su vez se puede mencionar que en esta categoría ambas obras comparten el sentido de reconstruir la historia de las mujeres desde sus propias experiencias, oponiéndose a la idea tradicional artística según la cual ejercía el papel de la musa y era el artista hombre quien construía el imaginario femenino.

Se observa también el uso del retrato feminista. En *A veces me espantan mis fantasías* se toma como la posibilidad de visualización y permanencia es decir, exponer un tópico que

ha sido tratado de prohibido para introducir discursos de la sexualidad femenina, dándole un espacio de enunciación. Se crea un espacio de permanencia en el sentido de que la obra coloca ya en el espacio artístico una posibilidad de discusión permitiendo la apertura del tema y creación de cuestionamientos posteriores.

En *El tendadero* funciona de forma similar. De igual manera existe un interés de permanencia, pero esta vez expresado en el archivo. La obra recopila retratos de diversas mujeres para ser expuestas. Pero, a su vez genera un archivo de experiencias que resulta en un producto permanente que puede ser consultado en las plataformas de *Pinto mi raya*. El retrato feminista propuesto como un espacio de enunciación, de construcción propia de la imagen femenina y la posibilidad de permanencia en el tiempo.

*El tendadero* acoge también la estrategia feminista del cuerpo y el lenguaje; estrategia única que difiere de *A veces me espantan mis fantasías* en esta categoría. Mediante la escritura se asegura la participación de un cuerpo que se autodefine. Es decir, las tarjetas donde escriben las mujeres les dan un espacio para retratarse y definirse ante la mirada de un tercero y rompe con la construcción masculina sobre el cuerpo de las mujeres.

En conclusión, Mónica Mayer utiliza estrategias feministas al igual que contemporáneas en sus obras con el objetivo de crear nuevos discursos y generar un espacio de permanencia. El retrato social ejercido desde su propia experiencia al igual que de mujeres externas permite una exposición de la realidad de las mujeres desde sí mismas, excluye la idea tradicional de una mirada masculina y da un espacio a las mujeres para contar su historia. Permite en sus obras una conexión cercana con quien las observa y un cuestionamiento de las problemáticas de género en la sociedad. La obra de Mayer se escapa de las producciones artísticas clásicas y genera un nuevo campo de posibilidad para las mujeres en el campo de las artes como para quienes no pertenecen a este. Le otorga al arte contemporáneo la posibilidad del discurso de género, las problemáticas sociales y un nuevo

cuerpo de enunciación: el de las mujeres. La construcción de un retrato social posibilita la construcción de las mujeres desde su propio cuerpo y expande las posibilidades artísticas hacia nuevos campos y problemáticas contemporáneas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barbosa. A (2008). *Arte feminista en los ochenta en México, una perspectiva de género*. Universidad Autónoma del Estado de Morelos. (pp. 15-88).  
<http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/132/Arte%20feminista.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Báscones. N (2013). “Nuevo concepto del Autorretrato”. *En Concepto actual del autorretrato en la obra del artista contemporáneo y la búsqueda de la identidad artística*. Universidad de Valladolid. (pp. 123- 152) <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/4857>
- García. G (2020). “Discursos y antecedentes de los retratos feministas en el arte contemporáneo”. *En Boletín de científico de Artes del IA*. Universidad Autónoma de Chihuahua. Vol. 8. (pp. 71-77)  
[https://www.researchgate.net/publication/338416908\\_Discursos\\_y\\_antecedentes\\_de\\_los\\_retratos\\_feministas\\_en\\_el\\_arte\\_contemporaneo#fullTextFileContent](https://www.researchgate.net/publication/338416908_Discursos_y_antecedentes_de_los_retratos_feministas_en_el_arte_contemporaneo#fullTextFileContent)
- García. Z (2022). “El arte feminista latinoamericano y la obra de Mónica Mayer”. *En BLOCH*. Universidad Autónoma de Colombia. (pp. 156-160)  
<https://revistabloch.uanl.mx/index.php/b/article/view/38/61>
- Groys. B (2009). “La topología del arte contemporáneo”. *En Anthology Antinomies of Art and Culture*. (pp. 1-11) <https://historiacritica843.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/09/groys-b-la-topolog3ada-del-arte-contemporc3a1neo.pdf>
- Gutierrez. L (2015). “Entre las intervenciones feministas y el arte de mujeres. Aportes, rupturas y derivas contemporáneas de los cruces entre arte y feminismo”. *En ASPARKÍA*, Universidad de Buenos Aires, (pp. 65-78)  
<https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/1481>
- Henaro. S (2016). “Retrocolectiva de una imparable”. *En Mónica Mayer si tiene dudas... pregunte: una exposición retrocolectiva*. Universidad Autónoma de México. (pp. 10-

- 21) [https://muac.unam.mx/assets/docs/P-084-Folio\\_MUAC\\_040\\_Mayer-Interiores-72dpi.pdf](https://muac.unam.mx/assets/docs/P-084-Folio_MUAC_040_Mayer-Interiores-72dpi.pdf)
- Helguera. P (2016). “Tramar complicidades, formar públicos: una conversación con Mónica Mayer sobre arte y práctica social”. En *Mónica Mayer si tiene dudas... pregunte: una exposición retrocolectiva*. Universidad Autónoma de México. (pp. 158-166) [https://muac.unam.mx/assets/docs/P-084-Folio\\_MUAC\\_040\\_Mayer-Interiores-72dpi.pdf](https://muac.unam.mx/assets/docs/P-084-Folio_MUAC_040_Mayer-Interiores-72dpi.pdf)
- Lechuga-Jiménez. C (2019). “Feminismo expandido o collage de planteamientos”. En *Paradigma Revista Universitaria de cultura*. Universidad de Malaga Vol.22 (pp. 20-23) [https://www.researchgate.net/publication/333372023\\_Feminismo\\_expandido\\_o\\_collage\\_de\\_plantamientos\\_En\\_PARADIGMA\\_Revista\\_universitaria\\_de\\_cultura\\_vol\\_22\\_2019\\_Universidad\\_de\\_Malaga\\_Spain](https://www.researchgate.net/publication/333372023_Feminismo_expandido_o_collage_de_plantamientos_En_PARADIGMA_Revista_universitaria_de_cultura_vol_22_2019_Universidad_de_Malaga_Spain)
- Lenzi. T (2009) “La fotografía contemporánea como dispositivo discursivo y/o narrativo”. En *Revista Digital LAV*. Universidad Federal de Santa María. Vol. 2. (pp. 2-26) <https://www.redalyc.org/pdf/3370/337027035005.pdf>
- Martínez. M (2020). *El arte feminista como recurso para la transformación social*. Universidad de Valladolid. (pp. 3-44) <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/46932/TFG-L2804.pdf?sequence=1>
- Mayer. M (2009). “Un breve testimonio sobre los ires y venires del arte feminista en México durante la última década del siglo XX y la primera del XXI”. En *Debate Feminista*. Universidad Autónoma de México. Vol.40. (pp. 191-218) <https://www.jstor.org/stable/42625122>
- Mayer. M (2015). “El tendedero: breve introducción. De Archivos y redes, un proyecto artístico sobre la integración y reactivación de archivos”. En *Pinto mi raya*.



<http://www.pintomiraya.com/redes/archivo-pmr/el-tendedero/item/203-el-tendedero-breve-introducci%C3%B3n.html>

- McCutcheon, E (2016) “Desaparición: El autorretrato en la obra de Mónica Mayer”. En *Mónica Mayer si tiene dudas... pregunte: una exposición retrocolectiva*. Universidad Autónoma de México. (pp.130-138) [https://muac.unam.mx/assets/docs/P-084-Folio\\_MUAC\\_040\\_Mayer-Interiores-72dpi.pdf](https://muac.unam.mx/assets/docs/P-084-Folio_MUAC_040_Mayer-Interiores-72dpi.pdf)
- Monsiváis, C (1990). Control y Condón. La Revolución Sexual Mexicana. En Revista *Nueva Sociedad*. No.190. (pp. 99-105)  
[https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1921\\_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1921_1.pdf)
- Muñoz, M (2020). “Feminismos en la historia del arte”. En *Revista Entretextos*. Universidad Iberoamericana León Vol. 12. (pp. 1-12). <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-FeminismosEnLaHistoriaDelArte-9149531.pdf>
- Phelan, P (2005) *Arte y Feminismo*. Londres: Editorial Phaidos. (pp. 10-204)
- Rodríguez, I (2010) El retrato contemporáneo. Del realismo a la pérdida del rostro. En *Revista de estética y arte contemporáneo*. Universidad Jaume I Castelló. (pp. 46- 57)  
[https://www.academia.edu/5666347/El\\_retrato\\_contempor%C3%A1neo\\_Del\\_realismo\\_a\\_la\\_p%C3%A9rdida\\_del\\_rostro](https://www.academia.edu/5666347/El_retrato_contempor%C3%A1neo_Del_realismo_a_la_p%C3%A9rdida_del_rostro)
- Rosa, M (2021). *Mónica Mayer: artista y pedagoga feminista*. Instituto de Estudios de Género, Universidad de Buenos Aires. (pp. 97-109)  
[https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/165681/CONI\\_CET\\_Digital\\_Nro.c6e776dc-c329-4420-b70f-6c20b5116dce\\_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/165681/CONI_CET_Digital_Nro.c6e776dc-c329-4420-b70f-6c20b5116dce_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Sosa, R (2010). *Estrategias artísticas feministas como factores de transformación social: un enfoque desde la sociología de género*. Universidad Complutense de

Madrid. Cuadernos de Información y Comunicación. Vol.15. (pp.187-196).

<https://www.redalyc.org/pdf/935/93520400008.pdf>

Walsh.V (1998). “Testigos presenciales, no espectadoras; activistas, no académicas: pedagogía feminista y la creatividad de las mujeres”. En *Nueva crítica feminista de arte*. Universidad de Valencia. Instituto de la mujer. (pp. 103-118)

